

JUNIO 2010

Nueva visión europea sobre América Latina*

Alain Rouquié, Presidente de la Maison de l'Amérique Latine de Paris

Desde hace años la directiva de este consejo me había invitado a presentarme a ante ustedes pero nunca había sido posible, por razones de la brevedad de mi estadía en Bs. As. Aunque quería tener la posibilidad de discutir con ustedes algunos temas de interés común. Y esta vez gracias a la Embajada de Francia y a mi amigo Aníbal Jozami fue posible tener ese encuentro. Muchas gracias a todos lo que lo hicieron posible.

Quería hablar desde América Latina, hablar no, discutir con ustedes sobre América Latina ante lo que se debería llamar el nuevo orden internacional. Me parece importante hablar del tema por dos razones: primero porque que estamos en el año 2010, celebrando el bicentenario. El bicentenario significa la reflexión sobre el punto de partida y también el punto de llegada. Es decir, reflexión sobre el balance de la situación del continente, no solo de los países que comenzaron a independizarse en 1810 sino del conjunto, doscientos años después. La segunda razón es que el mundo está cambiando. Son trivialidades, pero asistimos a una redistribución del poder mundial que la crisis de las subprime ha revelado, o ha acentuado, y que estaba ocurriendo desde hace algunos años. Diría que se puede tomar una foto muy significativa de ese cambio, de esa transformación, de esa redistribución del poder mundial y sería la última cumbre entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe que se llevo a cabo en Madrid. En Madrid vemos países europeos fuertemente endeudados, en plena recesión, que se encuentran con los países de América Latina que tiene una situación económica bastante alentadora, bastante positiva, con una alta tasa de crecimiento y con una baja tasa de endeudamiento que los europeos podrían envidiar. Es sólo una situación emblemática de esos cambios. Esos cambios que, por ejemplo, el Presidente Obama ha reconocido en sus orientaciones de seguridad nacional.

Entonces para hacer algunos comentarios sobre este cambio, quería reflexionar sobre cómo se presenta América Latina ante estos cambios globales. Cuáles son sus ventajas y desventajas y cómo se puede aprovechar esa oportunidad que se le presenta al continente o a algunos países, al conjunto o a una selección de estados naciones, en esa evolución que hace que el poder mundial mañana no vaya a estar de la misma forma que lo conocimos en el '45 y ahora.

Quisiera comenzar con algunos comentarios sobre lo que podría llamar la percepción de América Latina en el mundo, de la comunidad internacional. Es innegable que en 2010 la imagen, la percepción de América Latina es mucho mejor que en cualquier otro momento desde 1930. Hace 80 años que América Latina no se había beneficiado de una serie de evoluciones meritorias positivas como ahora, y quisiera tomar tres temas de esa evolución tan notable vista desde Europa.

En primer lugar, participé la semana pasada en un seminario en Berlín del cual el tema era "la nueva América Latina en relaciones con la vieja Europa". Eso es bastante significativo. La nueva América Latina porque primero la estabilidad política es un dato que parece irreversible. Veinticinco, treinta años de democracia en casi todos los países, de buena o mala calidad pero democracia, es un hecho que afecta a los países que han tenido democracias episódicas, como

*Sesión Académica en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 28 de junio de 2010

Consejo Argentino
para las Relaciones
Internacionales
Uruguay 1037, 1° piso
C1016ACA
Buenos Aires
Argentina

Tel: ++54 (11) 4811-
0071 al 74

Fax: ++54 (11) 4815-
4742

cari@cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

algunos grandes países del cono sur, o a países que nunca han tenido democracias. Yo he estado en El Salvador como embajador durante tres años y por mucho que he hurgado en la historia salvadoreña nunca hubo democracia antes del final de la guerra civil en 1991. Lo mismo se puede decir de Nicaragua en tiempos de Somoza, antes o después. No ha habido democracia hasta después de 1991.

En segundo lugar, esa estabilidad democrática ha sido acompañada en el siglo XX y principios del XXI por progresos excepcionales en el campo económico y en el campo social. Muchos países han tenido una sana gestión macroeconómica bien dirigida, con reducción de la deuda pública. Tal es así que para el 2015 la deuda pública de América Latina será la mitad de la deuda pública de los 27 países europeos. O más bien, la nuestra será el doble de la suya, lo que es un dato bastante interesante para comprender la evolución de los países de América Latina.

En los últimos años, 2003-2009, hubo una bonanza excepcional con tasa de crecimiento fuerte. Lo que visto desde afuera no se nota siempre es que esa prosperidad, a esa conducción macroeconómica bien orientada, ha ido aparejada de una reducción de la pobreza. Uno de los datos que a mí como politólogo me ha interesado más en los últimos quince años, comparado con los veinte años anteriores, es el consenso de todos los países de América Latina sobre la necesidad de erradicar la pobreza. La pobreza ya no es más un problema oral, es un problema político y económico. La pobreza pasa del 44% de la población latinoamericana al 33%, y en algunos países está por el 15% y bajando al nivel de los países ricos.

Y el tercer elemento que cambia la percepción de América Latina tiene que ver con la crisis actual. La crisis subprime que afecta tanto a los países del norte, los países llamados ricos y a los países europeos sobre todo, es para América Latina una crisis exógena. Es así que muchos países de América Latina pensaban en un desacoplamiento, y no lo hubo, pero la crisis ha hecho muchos menos estragos que en los países europeos. Ha sido un factor desestabilizante que necesitaba políticas bien enfocadas, pero como las hubo la crisis no ha dejado huellas tan profundas como en Europa o Estados Unidos. Tal es así que si bien hubo países como México, muy vinculado

con Estados Unidos, que tuvieron un crecimiento muy negativo en 2009, menos del 7%, la mayoría de los países tuvieron un pequeño bajón e inmediatamente hubo una reactivación gracias a la reserva que tenían y a las políticas anticíclicas que pudieron implementar la mayoría de los países. Casi todos los países menos uno que es Venezuela, tendrán un crecimiento positivo, y muy positivo en el caso de Argentina y Brasil en 2010. Además si se compara con otras crisis que fueron exógenas, en esta crisis exógena no hubo ni fuga de capitales ni ataque especulativo sobre las monedas. Al contrario, las monedas se están revalorizando, hay una sobrevaluación monetaria y en ciertos países como Brasil hay un recalentamiento de la economía que nos gustaría tener en Europa en este momento.

Este tipo de datos modifican el lugar de América Latina en el mundo. América Latina a partir de allí ha atraído más respeto por su predictibilidad y por su éxito. Si se compara a esta América Latina con la de hace 30 años, es una nueva América Latina. Y es cierto que eso ha sido reconocido. Ha sido reconocido a nivel internacional y en el ingreso en el G20 de tres grandes países de América Latina: Argentina, Brasil y México. Y si miran la historia de ese ingreso es muy significativo del cambio, porque hay un G20 que nace en 1999 y los países ricos deciden reclutar para un grupo que se maneja a nivel de ministros de hacienda y finanzas a estos tres países que representan un peligro sistémico, no porque fueran países virtuosos. Ahora en 2008 se lanza a nivel de Jefes de Estado un G20 y se integra a esos tres países por ser su presencia absolutamente necesaria, imprescindible para la salida de una recesión internacional y para legitimar las concertaciones multilaterales con el objeto de mejorar la gobernanza mundial. Es otro mundo. Es un cambio profundo y es un cambio que no se esperaba en 1999.

Esta nueva mirada sobre América Latina cuya madurez se reconoce, no sólo es una cuestión de prestigio, también significa consecuencias concretas como otro nivel de decisión internacional y diversificación de las relaciones exteriores. Se les conoce un peso específico a varios países. Y dentro de esos cambios hay que notar la promoción internacional del Brasil. Eso es parte del cambio de paisaje. Brasil era uno de los países de América Latina

pero ahora se lo destaca. Sea a través del BRIC o lo que sea, tiene una actuación destacada y se lo ve desde afuera como un país que tiene un peso muy especial dentro del continente.

No voy a mencionar todas las consecuencias que veo en el campo político y económico internacional de ese cambio de percepción de América Latina pero sí es cierto que ha tenido consecuencias importantes que se pueden ver en el orden internacional.

Hay una pregunta que, sin embargo, nos podemos hacer. A veces hay de parte de los países del norte la impresión de que todo está bien en América Latina y que no tenemos que preocuparnos mucho de lo que están haciendo los latinoamericanos y que la situación de más caricatura es la relación entre Venezuela y Estados Unidos. Venezuela toma decisiones bastante polémicas en relación a Estados Unidos, y cuando digo polémicas es un “under statment”, pero los norteamericanos no reaccionan mucho. Es cierto que el primer cliente de Venezuela es Estados Unidos y el primer proveedor es Estados Unidos. Hay un *modus vivendi* que hace que finalmente la gran potencia considere que lo que pueda decir o hacer América Latina no es tan importante.

Hay un problema detrás de eso. Será que finalmente en el conjunto de la competencia global despiadada de hoy entre países, entre continentes, ¿América Latina se habrá vuelto un continente olvidado?, según reza el título de un excelente libro que recomiendo de Michael Wayne de *The Economist*. Es cierto que la política de Estados Unidos hacia América Latina ha sido bastante fluctuante, al tenor de los intereses de seguridad del país. Vale recordar la visión reaganiana del continente en donde había una enorme Nicaragua y un pequeño Brasil y una pequeña Argentina. George Bush, el segundo, también quiso un acercamiento con América Latina y había empezado a tener una política bastante proactiva con México, pero después del 11 de septiembre todo eso desaparece y la frontera mexicana ha sido integrada en el marco de la guerra contra el terrorismo, de la “homeland security”.

Si tomamos Europa, se ha ocupado, se ha interesado, se ha preocupado, por razones estrictamente políticas. Lo que hizo que Europa a nivel institucional, la Unión Euro-

pea, se preocupe fue el problema de Centroamérica y el deseo de Europa de apoyar soluciones pacíficas en contra de la posición de Estados Unidos de aplastar los vientos revolucionarios de forma directa o indirecta por la violencia. De ahí nace el primer diálogo. En 1984, el diálogo de San José y el apoyo a Contadora, luego la gema de un acuerdo con el Grupo de Río. Ahora con la paz reestablecida, ambos lados le dan nueva vida a ese diálogo a través de la negociación de acuerdos regionales con contenido comercial de asociación, y de ahí a las cumbres de presidentes que se lanzan con la Cumbre de Río de 1999. La sexta cumbre de la que hablaba presentaba una relación muy diferente de las anteriores respecto a Europa - América Latina. Ha tenido ciertos éxitos en cuanto a la firma de acuerdos de asociación, reactivación de negociaciones paradas en el 2004 con el MERCOSUR, pero a mi modo de ver se cierra un ciclo en este diálogo entre Europa y América Latina. Cuando hayan firmado todos los acuerdos de negociación con todos los países, ¿para qué se van a hacer cumbres?

A lo que quería llegar con esos comentarios de Estados Unidos y Europa es que sencillamente, y es una paradoja, a primera vista un continente democrático, pacífico y desnuclearizado, desde que todos los países han firmado el TNP, ejerce menos influencia que una región o un estado que presenta las características opuestas como son los países del arco de crisis de Medio Oriente: Siria, Irán, Irak, Afganistán y Pakistán. Los países que funcionan bien no llaman la atención de la comunidad internacional. Claro que hay otras razones, otras características, que van en el mismo sentido si se toman otros aspectos de la evolución reciente de América Latina. Yo diría que la globalización contemporánea es muy distinta de la primera de comienzos del siglo XX que vio el apogeo de la Argentina y de unos cuantos otros países de América Latina. La actual no es tan favorable como la anterior, que presentaba una clara división general del trabajo. Si se toman las cifras, América Latina no está tan bien situada como lo estaba en 1910. La contribución de América Latina al comercio mundial es del 5%. Es una cifra bastante modesta, estaba en 4% en 1980 cuando los países asiáticos multiplicaron por cuatro su contribución al comercio internacional, estando aproximadamente en un

25%. No digo que esta pauta sea la única posible, es absurdo, pero en este momento las decisiones que se toman en las empresas tienen en cuenta esa dimensión y olvidan todos los recursos humanos, materiales y naturales que tienen los países de América Latina y la naturaleza de lo que aportan al mundo.

Ahora bien en ese marco de ventajas, desventajas, de elementos positivos, de factores que matizan esos elementos de promoción internacional, de mejora internacional de la visión que se tiene de América Latina, está la voluntad de los actores. Está lo que se llamarían las ambiciones estratégicas, y en ese campo hay que reconocer que la etapa presente no se caracteriza por el dinamismo en la mayoría de los estados. Además de eso, algunos países que han tenido un gran momento de exposición en el sistema internacional ahora se encuentran replegados en una posición de limitación de la misma. Para bien o para mal. Tomemos el caso de Cuba, que fue la meca revolucionaria de los años setenta, por ejemplo, mandaba tropas a África. Era un pequeño país que tenía relieve por razones del contexto que le daban una presencia internacional que ahora está en la sombra de ella, pero sólo a nivel de discurso.

México, en los años setenta era un líder regional. Era una capital de lo que se llamaba en aquel entonces el tercer mundo. Se debe recordar la creación del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), de la votación en la ONU de la Carta de derechos y deberes económicos de los estados, que nos creó muchos problemas allá en Europa. Y también de la política de México sobre Centro América, paralela a la política europea pero más arriesgada por la situación geopolítica de México, de resistir la posición norteamericana de terminar con los gobiernos revolucionarios por la fuerza. México ahora tiene una política exterior muy modesta. Estos estados, tienen una política externa, están presentes en las instancias regionales, internacionales y se desempeñan normalmente, pero su política exterior es muy defensiva o al servicio del comercio o el desarrollo. Excepto en cuanto a los conflictos fronterizos que sí los hay, y algunos han notado que hay una reactivación, no solo en los países andinos pero en ellos en particular, de los diferendos fronterizos.

Hay dos estados que se destacan, sin embargo, por sus ambiciones internacionales y que no se limitan solamente al contexto latinoamericano. Son Venezuela y Brasil.

Dos comentarios primero, para dejar de lado las ideas confusas. No creo que sea una interpretación beneficiosa para Venezuela que haya una disputa por el liderazgo regional entre Venezuela y Brasil. Por tres razones. No hay ningún contencioso entre los dos países, hay una fuerte cooperación en todos los renglones y sectores. Además Brasil representa seis veces más el PBI y la población de Venezuela. Segundo por las tradiciones diplomáticas nacionales o tradiciones de proyección internacional tanto de Venezuela como de Brasil. Venezuela es un país petrolero, cuando el precio del barril se lo permite ha tenido siempre una política exterior de protagonismo, de alto perfil. De Rómulo Betancourt hasta Carlos Andrés Pérez y ahora con Chávez. No es algo nuevo. Chávez no lo ha inventado, lo hace con su estilo propio. En cuanto a Brasil por su tamaño de gigante y desde que tiene una política exterior, o sea desde el Barón de Río Branco en 1910, aspira a tener un papel relevante en el concierto de naciones, como actor regional y actor global.

Venezuela, si quisiera resumir de manera rápida y tosca su acción internacional, su activismo, se verían dos líneas. Primero la diplomacia petrolera que reúne al ALBA, los amigos y clientes de Venezuela, contra el proyecto de ALCA ya extinto, gracias a ustedes y los brasileños. Y por otro lado, sigue una política global de tensión internacional, de polarización internacional. De acercamiento y solidaridad, con países que no solo son países periféricos, sino con países que plantean problemas al mundo occidental: Cuba, Siria, Belarús, Irán. La relación con Rusia, que ahora es excelente con EEUU, pero no lo ha sido siempre, va mucho más allá de la compra de armas y las visitas. Es cierto que en la última visita el Sr. Chávez reconoció Abjasia y Osetia del Sur que son provincias de Georgia y, junto con Nicaragua son los únicos dos países del mundo más una isleta en Oceanía que han reconocido a esos estados, que no existen y que son protectorados rusos. Eso demuestra una visión estratégica de crear un estado de tensión, yo diría que de añoranza al mundo bipolar, de añoranza al enfrentamiento planetario.

En cuanto a Brasil ustedes saben mejor que yo cuál es la política exterior de Brasil y sobre todo no voy a insistir sobre la política regional que incluye a UNASUR, entre otras cuestiones. Pero la tradición de Itamaraty es ser un estado revisionista del orden internacional. Un estado anti-status quo. Considerando que el status quo internacional no toma en cuenta la naturaleza de Brasil. O sea que, por naturaleza Brasil es un actor global que tiene que participar en los foros internacionales y no tiene el espacio que se merece. Por eso la consideración de que naturalmente tiene que ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Y más allá de América, se sabe la actividad extraordinaria de Brasil en una política Sur-Sur y su gran iniciativa de dar vida al BRIC. Es cierto, que acá uno se olvida que dentro del BRIC, primero, Brasil es el único país no nuclear y segundo, que en cuanto al PBI hace juego igual con Rusia y con la India. A veces tiene un producto más elevado o menos elevado, pero es del mismo tamaño, entonces trató de dar vida a ese grupo muy heterogéneo y reagruparlos de forma muy artificial. Pero el foro de diálogo del G3 de Brasil, India y Sudáfrica (IBSA), es una iniciativa mucho más original y tal vez mucho más racional. Lo mismo que una presencia fuerte en el África Subsahariana o la cumbre con los países árabes. Todo eso significa en términos de los teóricos brasileños, una política de solidaridad periférica y que últimamente parece haberse radicalizado con la política hacia Irán. Esa política hacia Irán puede tener varias interpretaciones. Brasil fue con Turquía a firmar un acuerdo de enriquecimiento de uranio con Irán cuando los cinco países más importantes de la comunidad internacional habían fracasado en negociar con Irán sobre ese mismo tema. Esa iniciativa puede tenderse de varias formas. Deberíamos ver a esa medida dentro del Brasil, fuera del Brasil y desde Estados Unidos. Es una forma por parte de Brasil de forzar la puerta del club de las grandes potencias, del cual siempre Brasil consideró que tiene derecho a formar parte. Si no me quieren abrir esa puerta la voy a forzar. Estaba el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, en una cena en París la semana pasada y la pregunta que se le hacía, claro que por supuesto una pregunta muy irrespetuosa que no respondió, era si después de la firma de ese tratado y de lo que pasó inmediatamente en reacción a esa firma (el proyecto de Estados Unidos de presentar nuevas sanciones a Irán) Brasil se acercaba o se alejaba de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad. Por supuesto de Celso Amorim no contestó y lo tomó con mucho humor, por que es un hombre culto y muy simpático, pero es cierto que el mundo entero se pregunta eso. Yo le plantearía otro enfoque, diría que es una forma de abrir la brecha y pensar que una vez abierta la brecha no se va a cerrar. Y esa brecha hace pensar mucho en una especie de gormismo tropical. Somos de occidente pero somos diferentes. No somos enemigos de occidente, compartimos los valores, los objetivos. El mismo objetivo, no queremos que Irán tenga la bomba atómica, pero ustedes lo hicieron por la fuerza, nosotros queremos hacerlo por las buenas, de forma negociada. Esto es similar a lo que hablábamos antes de Centro América con Estados Unidos. Europa dijo ustedes quieren destrozarnos militarmente, nosotros queremos negociar. Espero que los brasileños tengan tanto éxito como nosotros.

A mi modo de ver, Venezuela trata de montar un liderazgo ideológico. Brasil considera que tiene un liderazgo natural. Venezuela intenta remontar un momento pasado que por razones de políticas internas le parece conducente de hacérselo reconocer al mundo. Por otro lado Brasil está comenzando a vivir de forma prematura tal vez un nuevo orden internacional. A pesar de que este nuevo orden que no es bipolar ni unipolar no exista y que sea una situación muy espuria.

Entonces, dónde se encuentra Argentina en todo esto. Lo que me parece importante para los vecinos de América del Sur es evitar que Brasil de aleje del continente, que se considere más como actor internacional que como actor regional y creo que en eso Argentina tiene un peso, una capacidad, un interés en participar al lado del Brasil y con Brasil en la creación y construcción en un nuevo orden internacional en donde América Latina tendría voz y voto y la influencia que merece.

Agradecemos la colaboración de Ramón Mansilla para la publicación de esta conferencia